



Reconfiguraciones de la geografía del retorno de Estados Unidos a México 2000-2010: un reto para las políticas públicas¹

J. Diego Terán,² Silvia E. Giorguli³ y Landy Sánchez⁴

Resumen

El objetivo central del presente trabajo yace en dar un panorama de las transformaciones que el retorno reciente de mexicanos procedentes de Estados Unidos ha traído en la distribución geográfica de los hogares que registraron tener al menos un migrante de retorno en los dos últimos censos (2000 y 2010). La dimensión espacial del retorno a un nivel de desagregación municipal permite captar las nuevas configuraciones de la geografía en los estudios de migración. Uno de los principales hallazgos del artículo es que las regionalizaciones tradicionales y el supuesto de linealidad entre la emigración y el retorno se ponen en duda ante la naturaleza del cambio reciente en los patrones de movilidad geográfica entre México y Estados Unidos. El panorama del análisis espacial sugiere diferencias en los procesos de retorno, los cuales se pueden vincular con retos específicos en los procesos de reinserción e integración de los retornados y sus familias en los diversos contextos geográficos. Lo anterior tendría que servir de insumo en la definición de políticas públicas orientadas a responder a dichos retos.

Términos clave: migración de retorno internacional, dimensión espacial, regiones migratorias, nueva geografía del retorno migratorio.

Introducción

El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos se ha distinguido por ser centenario y tener características que lo diferencian de otras migraciones del mundo: su vecindad, masividad, historicidad y, sobre todo, el sostenimiento de flujos ininterrumpidos a lo largo del tiempo. La última oleada de mexicanos retornados llamó la atención de los estudiosos de migración, tanto por un incremento importante en su número como por los cambios en quiénes y cómo regresan a México. A diferencia del retorno del que se hablaba en la década de los ochenta —caracterizado por la circularidad, su componente masculino y las estancias más cortas en Estados Unidos, el de hoy se presenta como un proceso inédito en donde reingresan al país mexicanos que estuvieron fuera por un largo periodo (años e inclusive décadas), tuvieron una mayor integración a la sociedad estadounidense y, en algunos casos, salieron de México a edades muy jóvenes para reunirse con sus familias. Se trata, por lo tanto, de un patrón más heterogéneo que en el pasado y del cual emergen preguntas nuevas sobre sus implicaciones y sobre las necesidades de política pública para atenderlas.

Los estudios que tenemos hasta ahora de este fenómeno emergente sugieren que el número de migrantes retornados y el de hogares con presencia de

¹ Dirigir cualquier correspondencia relativa a este trabajo a jdteran@colmex.mx. Esta investigación recupera resultados de “La migración entre México y Estados Unidos, hacia la nueva geografía del retorno del siglo xxi”, tesis elaborada para obtener el grado de Maestro en Demografía por El Colegio de México. La tesis obtuvo el Premio Gustavo Cabrera 2014 a la mejor tesis en demografía.

² Profesor-investigador de El Colegio de México (jdteran@colmex.mx).

³ Profesora-investigadora y Presidenta de El Colegio de México (sgjorguli@colmex.mx).

⁴ Profesora-investigadora de El Colegio de México (lsanchez@colmex.mx).



retornados se triplicaron entre 2000 y 2010 (INEGI, 2001 y 2011). Sabemos también que se observan cambios en el perfil sociodemográfico de los mexicanos que regresaron de Estados Unidos en ese mismo periodo. A pesar de que el flujo sigue siendo predominantemente masculino y se concentra en las edades laborales, existe una mayor diversidad en cuanto a edad y sexo, hay un patrón de familias completas que regresan, el nivel de escolaridad es más alto y se registra una mayor presencia de hogares con retornados en contextos urbanos que en el pasado (Gandini *et al.*, 2014; Giorguli *et al.*, 2014; Aguilar, 2014).

Un aspecto menos explorado es la geografía del retorno, es decir, cómo se distribuyen en el territorio quienes regresan a México y hasta qué punto da lugar a nuevas reconfiguraciones que no necesariamente coinciden con las áreas de mayor tradición e intensidad migratoria. La incorporación de la dimensión geográfica en el entendimiento de esta nueva forma de retorno no es de relevancia menor y trasciende el interés meramente descriptivo. Entender a la migración de retorno en el espacio nos permite identificar sus implicaciones en un contexto heterogéneo y pone en duda el supuesto del vínculo estrecho entre emigración y retorno. De ahí surgen, por ejemplo, preguntas sobre las diferencias en las condiciones del retorno y, por lo tanto, sobre las necesidades de política de atención específicas para los retornados y sus familias, dependiendo de su ubicación geográfica y de la exposición a la migración internacional en los contextos de retorno.

Este trabajo es una primera aproximación para examinar la dimensión espacial del retorno utilizando la información a escala municipal entre 2000 y 2010. Plantea que, en el periodo analizado, se configura una nueva geografía del retorno en razón de un particular contexto histórico-social de los procesos migratorios y de las características de los hogares e individuos involucrados. El enfoque y análisis realizado se distingue de estudios previos en tanto nos interesa la dimensión territorial del retorno y, por tanto, nos concentramos en “los lugares” desde donde emigran y a los que retornan. Se analizan los flujos agregados a nivel municipal y se utilizan métodos de análisis espacial para examinar su distribución geográfica y los cambios en el tiempo. Esta perspectiva permite evidenciar continuidades y

rupturas en los territorios del retorno y, potencialmente, en las características de estos espacios que los hacen más o menos atractivos para el retorno, más allá de los atributos individuales o familiares de quienes regresan.

El artículo está organizado en tres secciones. En la primera, se hace un breve recuento de la investigación reciente sobre el retorno y se discuten algunos de los resultados esperados al introducir la dimensión espacial en el análisis de este proceso. En la segunda sección se examinan los cambios en la geografía municipal de la emigración y el retorno entre 2000 y 2010 y en qué medida se encuentran asociados. Su contraste con la regionalización tradicionalmente existente nos permite una primera aproximación descriptiva a sus transformaciones. En un tercer momento, analizamos la conformación de clústeres en el retorno y qué tanto las zonas de aglomeración de la emigración, pasada y contemporánea, coinciden con las de retorno en 2010. Para ello empleamos métodos de estadística espacial, que dan cuenta no solo de la ubicación territorial de los municipios, sino también de la asociación de la migración de un municipio con la de los municipios adyacentes. Este análisis nos permite evaluar en qué medida se presentan dos procesos diferenciados en los flujos: hacia las zonas tradicionales de emigración y la emergencia de nuevas regiones de retorno. El texto cierra con un apartado de consideraciones finales y de preguntas abiertas para investigaciones futuras y para la reflexión sobre las políticas públicas orientadas a la migración de retorno.

Tendencias en la migración internacional y transformaciones del retorno

Como señalan Riosmena y Massey (2012), para entender el retorno actual es necesario conocer las transformaciones previas de la emigración. Hasta mediados de la década de los ochenta, la migración México-Estados Unidos había estado marcada por un patrón de tipo circular y temporal, con un perfil de migrantes claramente definido: hombres de la ruralidad, en edades laborales, que se iban por una temporada a los campos agrícolas de Estados Unidos y luego

regresaban para realizar trabajos en México, siguiendo los ciclos agrícolas (Durand y Massey, 2003). A raíz del cambio en la política migratoria en la nación vecina en esa misma década y más claramente durante los noventa se da una transformación en el patrón de ida y venida entre ambos países. Por un lado, la mayor vigilancia en la frontera y el aumento en los costos al cruce rompe el patrón de circularidad prevaleciente hasta antes de la implementación de esta nueva política migratoria (Durand y Massey, 2003; Arias, 2009). Con ello, la migración mexicana adquiere un carácter cada vez más definitivo y con tiempos de estancia más largos. Por otro lado, la legalización de 2.3 millones de mexicanos en Estados Unidos tras la puesta en operación de la *Immigrant Reform Control Act* (IRCA) en 1986 trae consigo una diversificación en los perfiles que se corresponde con un proceso de reunificación familiar. En paralelo, se da un incremento en la emigración, la cual alcanza niveles sin precedentes durante los noventa y llega a su punto máximo en el año 2000 (Passel y González-Barrera, 2011).

Una de las consecuencias de este proceso fue la diversificación de la migración, tanto en el origen como en el destino. En el origen, la migración se convirtió en un fenómeno nacional.⁵ En el destino, los lugares tradicionales a los que llegaban los mexicanos perdieron importancia en términos relativos y los sitios de recepción se esparcieron a lo largo del territorio estadounidense (Zúñiga y Hernández-León, 2005; Zúñiga *et al.*, 2004).

En correspondencia con dicho patrón migratorio, Durand (1998) propuso una regionalización de la emigración, la cual incorpora aspectos de historicidad e intensidad del fenómeno en zonas tradicionales y emergentes. Dicha regionalización, ya clásica, identifica cuatro regiones migratorias, las cuales agrupan a las entidades federativas de la siguiente forma:

1. Región histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

2. Región fronteriza: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Baja California, Baja California Sur y Sinaloa.
3. Región central: Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Distrito Federal.
4. Región sureste:⁶ Veracruz, Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán y Chiapas.

Por el momento histórico de su incorporación a los flujos de la migración internacional, las características de su población y el funcionamiento de sus redes migratorias, cada región representa un escenario específico. La trayectoria migratoria moldea las redes y los recursos localmente existentes para la reproducción de la movilidad internacional. Así, aquellas regiones que contaban con mayor tradición migratoria estuvieron expuestas a diversas iniciativas de naturalización por lo que contaban con un mayor componente documentado, mientras que entre las pertenecientes a las zonas emergentes era más frecuente la situación de indocumentación al cruce y durante la estancia en Estados Unidos. Podemos suponer que, al momento de regresar a México, el estatus legal es un elemento que condiciona cómo y hacia donde volver. Por ejemplo, es probable que aquellos sin documentos con expectativas de reingresar a Estados Unidos busquen establecerse cerca de la frontera. En contraste, los migrantes documentados que vuelven voluntariamente pueden tener mayor libertad en la selección del destino y considerar aspectos como los vínculos con el lugar de origen o las oportunidades económicas en ciertos contextos.

Otro de los efectos de esta pérdida de la circularidad y aumento de la emigración fue la conformación de una amplia comunidad de mexicanos en Estados Unidos, la cual llegó a sumar 12 millones antes de la crisis de 2007 (Passel y Cohn, 2011; *Pew Hispanic Center*, 2015) visto desde el lugar de nacimiento. Una característica particular de esta diáspora es su elevado componente de indocumentación; cerca de la mitad de los mexicanos residentes en Estados Unidos no cuenta con documentos para residir legalmente o trabajar. Por otro lado, el hecho de estar conformada por familias, ya sea por la reunificación de los miembros del hogar

⁵ Para 2010, de los 2 456 municipios existentes solo 78 no registraban actividad migratoria (CONAPO, 2012).

⁶ A lo largo del texto también será mencionada como región emergente.

que se habían quedado en México durante los noventa o por la formación de nuevos hogares en el país vecino, generó un proceso de intercambio y de integración a la sociedad estadounidense de mayor magnitud al observado en el pasado. Para el tema que nos ocupa, el retorno de los años recientes, debemos tener presente que es en una parte de esta población —en muchos casos ya establecida, con pocas expectativas de regresar a México, con una larga estancia en Estados Unidos y probablemente distanciada de sus comunidades de origen (en especial en el caso de quienes migraron en edades tempranas)— entre quienes se da el retorno forzado o voluntario que hemos advertido en los últimos años.

El patrón migratorio en su conjunto se modificó sustancialmente en la segunda mitad de la década pasada. Una política migratoria más restrictiva, que se tradujo en un incremento en las deportaciones forzadas, un mayor costo asociado a emprender una migración hacia el norte (Zenteno, 2012) y condiciones económicas adversas incidieron en la reducción de la emigración pero también en la transformación del retorno. Los flujos de emigración entre México y Estados Unidos cayeron desde 2006 y aumentó la corriente de retornados, de manera que en 2010 se hablaba de un saldo neto migratorio igual a cero (Zenteno, 2012). El Censo de 2010 mostró un panorama reconfigurado en materia migratoria: el número de hogares con emigración cayó de 3.95 a 1.94 por ciento y los hogares con experiencia de retorno ascendieron de 0.87 a 2.19 por ciento (CONAPO, 2012). Asimismo, se apreciaron cambios en el perfil socioeconómico y demográfico de quienes regresaron al país.

El flujo de retorno hoy es heterogéneo y está comprendido por un grupo de migrantes recientes y otro con una mayor estancia en nuestro vecino del norte. Para ambos grupos —los de reciente emigración y aquellos con una experiencia más larga en Estados Unidos— es posible cuestionar el supuesto de linealidad entre origen y destino que se veía históricamente. De hecho, estudios anteriores ya han señalado indicios del cambio en la geografía del retorno al analizar la diversificación de los lugares a los cuales vuelven los migrantes (Masferrer y Roberts, 2012; Terán, 2014). Masferrer (2012) señala que se ha debilitado la linealidad que lo caracterizaba: para el 2010, el 14 por ciento

de quienes regresaron lo hizo a una entidad distinta de la que partió, un once por ciento a una vivienda distinta y el 75 por ciento a la entidad federativa de la que salió. Asimismo, de acuerdo al tamaño de localidad a la que van los retornados, encontramos que el 34 por ciento se dirigió a localidades de menos de 2 500 habitantes, el 31 a ciudades de más de 100 mil habitantes y el resto regresó a localidades mixtas (INEGI, 2001 y 2011).

Dada la escasez de información directa sobre origen y lugar de retorno y sobre las condiciones al regresar al país, una forma de aproximarse a esta cuestión es conocer los cambios de la geografía del retorno y su vinculación con la geografía de la emigración.⁷ Con los datos agregados a nivel municipal, nos interesa analizar si son los lugares de alta emigración los que más retorno registran, como una forma indirecta de aproximarnos a la pregunta sobre si los lugares de los que se van los emigrantes son los mismos a los que regresan.

Cambio y continuidad en la distribución territorial de la emigración y el retorno 1995-2010⁸

La situación de los hogares con experiencia migratoria durante la década analizada cambió de manera profunda cuando se considera desde la perspectiva del municipio.⁹ En materia de hogares con retorno,

⁷ De acuerdo con las estimaciones más recientes basadas en la ENADID 2014, el número de emigrantes hacia Estados Unidos entre 2009 y 2014 fue de 662 mil (INEGI, 2015), es decir, casi la mitad de los registrados en el quinquenio previo (Zenteno, 2012). En el contexto prevaleciente de disminución de la emigración, según las estimaciones más recientes, una futura línea de investigación sería verificar los cambios en la distribución espacial de la emigración.

⁸ Para este estudio se ha hecho uso de la cartografía digital que proporciona el INEGI a nivel municipal para el año 2010 y las muestras censales de los años 2000 y 2010. Se clasifica como retorno a aquellos hogares censales que para la fecha censal reportaron tener al menos un integrante que cinco años previos al cuestionario se encontraba viviendo en otro país y a esa fecha estaba en México.

⁹ Para 2010, el país contaba con 2 456 municipios, 13 más que en el año 2000. Para hacer comparativo el fenómeno a esta escala, se optó porque los municipios de reciente creación asumieran para el año 2000 los valores que tuvieron los municipios de los cuales se desprendieron, y para aquellos que se desprendieron de dos municipios se les asignó el promedio de éstos.

entre 2000¹⁰ y 2010¹¹ la media nacional en el número de hogares aumentó, pasando de 78 a 256 hogares por municipio, respectivamente, mientras que la media en la proporción de hogares con al menos un retornado respecto al total de hogares fue de 1.2 para 2000 y de 3.5 para 2010. En cuanto a la emigración, el escenario fue el inverso: la media nacional cayó de 351 hogares con emigrantes en 2000¹² a 227 en el 2010.¹³ En términos proporcionales, la media también decreció de 6.0 a 3.8 de los hogares en un municipio. Para dar cuenta de la manera en que estos cambios se expresan territorialmente, se procedió a realizar una categorización en cinco clases de los municipios (muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto) para la emigración y el retorno.¹⁴ A fin de poder comparar los dos periodos analizados, los rangos en cada categoría se dejaron fijos en el tiempo.

En el cuadro 1 encontramos un comparativo del número de municipios en cada categoría durante los dos periodos de observación con los datos absolutos

(total de hogares) y relativos (proporción de hogares respecto del total) en las dos variables migratorias analizadas: retorno y emigración. Según nuestra clasificación, y considerado desde las diferencias en concentración¹⁵ que tuvieron cada una de las categorías, en lo que respecta al retorno, el número de municipios en la categoría de muy bajo disminuyó en términos del total de hogares (-16.4)¹⁶ y de la proporción de hogares con al menos un retornado (-39.6). El principal crecimiento se reportó en la categoría “bajo” en términos absolutos (11.9) y “alto” en cuanto a la proporción de hogares (17.7). Aunque tanto para los datos absolutos como para los relativos la tendencia es la misma (aumento en el retorno), las diferencias sugieren mayor prevalencia del retorno en municipios más pequeños, donde el peso proporcional del mismo respecto del total de hogares es mayor. Eso explicaría que los cambios sean de mayor magnitud cuando observamos los datos relativos respecto de los absolutos.

Cuadro 1.
Número de municipios en cada categoría durante una década¹

Variables	Municipios con hogares con al menos un retornado				Municipios con hogares con al menos un emigrante			
	Absolutos		Relativos		Absolutos		Relativos	
	2000 ¹	2010	2000 ¹	2010	2000 ¹	2010	2000 ¹	2010
Muy bajo	2 310	1 908	1 473	500	1 821	2 022	1 142	1 351
Bajo	119	411	505	597	436	341	552	762
Medio	23	114	325	569	129	66	398	261
Alto	4	22	127	562	56	24	259	62
Muy alto	0	1	26	228	14	3	105	20

Nota: ¹ A aquellos municipios que se crearon posterior a esta fecha se les asignó el valor que tenía el municipio del que se desprendieron.

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y Censo de Población y Vivienda 2010.

¹⁰ El municipio que tuvo más hogares con esta característica alcanzó 7 586; en términos relativos, el que tuvo más impacto registró 18 por ciento.

¹¹ El municipio con más hogares con esta característica fue el que contó con 16 070; en términos relativos, el de más impacto registró 17.4 por ciento.

¹² El municipio que registró más hogares emigrantes ascendió a 12 897; considerado desde el impacto en términos relativos, hubo un municipio con 48.9 por ciento.

¹³ El municipio que reportó más hogares emigrantes ascendió a 7 061; desde el impacto en términos relativos, hubo un municipio con 44 por ciento.

¹⁴ Los intervalos de las categorías se definieron por medio del método Jenks natural breaks (también llamado *Jenks optimization method*) propuesto por Jenks (1967).

¹⁵ Para ver cambios en concentración, se calcularon las diferencias del peso relativo que tenía la categoría en el 2000 y se comparó con el que tuvo en el 2010.

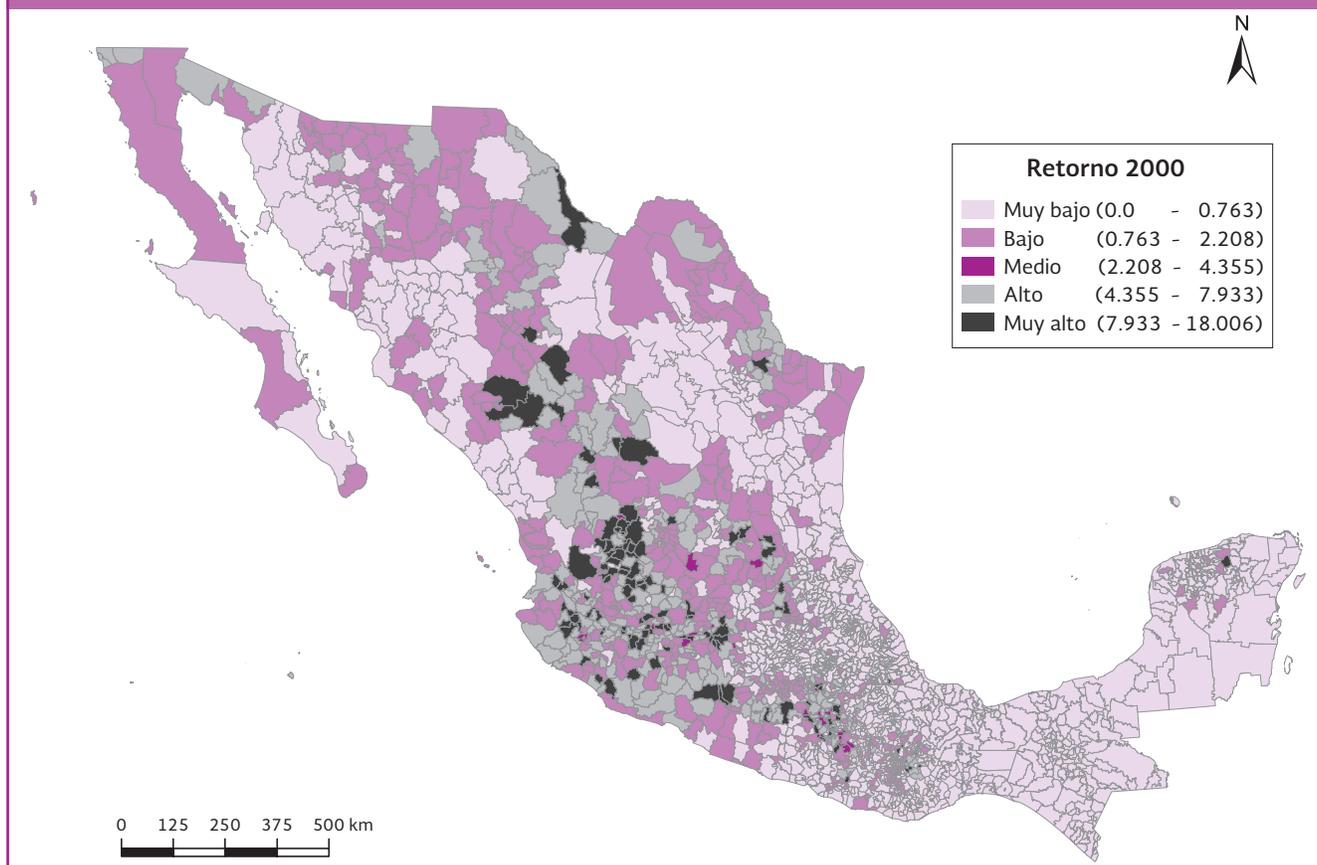
¹⁶ Estas medidas se refieren a diferencias en puntos porcentuales, calculadas como lo señala el pie de página anterior.

Lo que se evidencia en el retorno contrasta con el comportamiento de la emigración. El número de municipios con muy baja emigración absoluta se incrementó. En términos relativos, la tendencia es similar, como lo señala el aumento de municipios en las categorías de bajo y muy bajo. Es decir, mientras que la emigración tendió a concentrar más municipios en las categorías más bajas, el retorno creció y se distribuyó de manera más homogénea entre las diversas categorías. Este escenario nos permite avizorar dos dinámicas: por un lado, se ha frenado la tendencia a la expansión territorial de la emigración registrada en décadas pasadas (donde participaban más municipios y con intensidades crecientes); y, por el otro, el retorno ha incrementado su diversificación a lo largo del país.

La geografía de la emigración y el retorno se han movido en sentidos distintos, lo que permite sugerir la emergencia de una nueva geografía de la migración.

Dichas tendencias se aprecian tanto en términos absolutos como en relativos. Sin embargo, los cambios más pronunciados se perciben en la perspectiva proporcional, lo que capta el peso de los municipios más pequeños en esta dinámica de cambio. Por esta misma razón, en los siguientes análisis de esta investigación nos concentramos básicamente en los datos sobre la proporción de hogares con un migrante retornado, bajo el entendido de que se encuentran las mismas tendencias —pero con menor intensidad— cuando se utilizan los datos absolutos.

Mapa 1.
Caracterización de la intensidad municipal del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2000



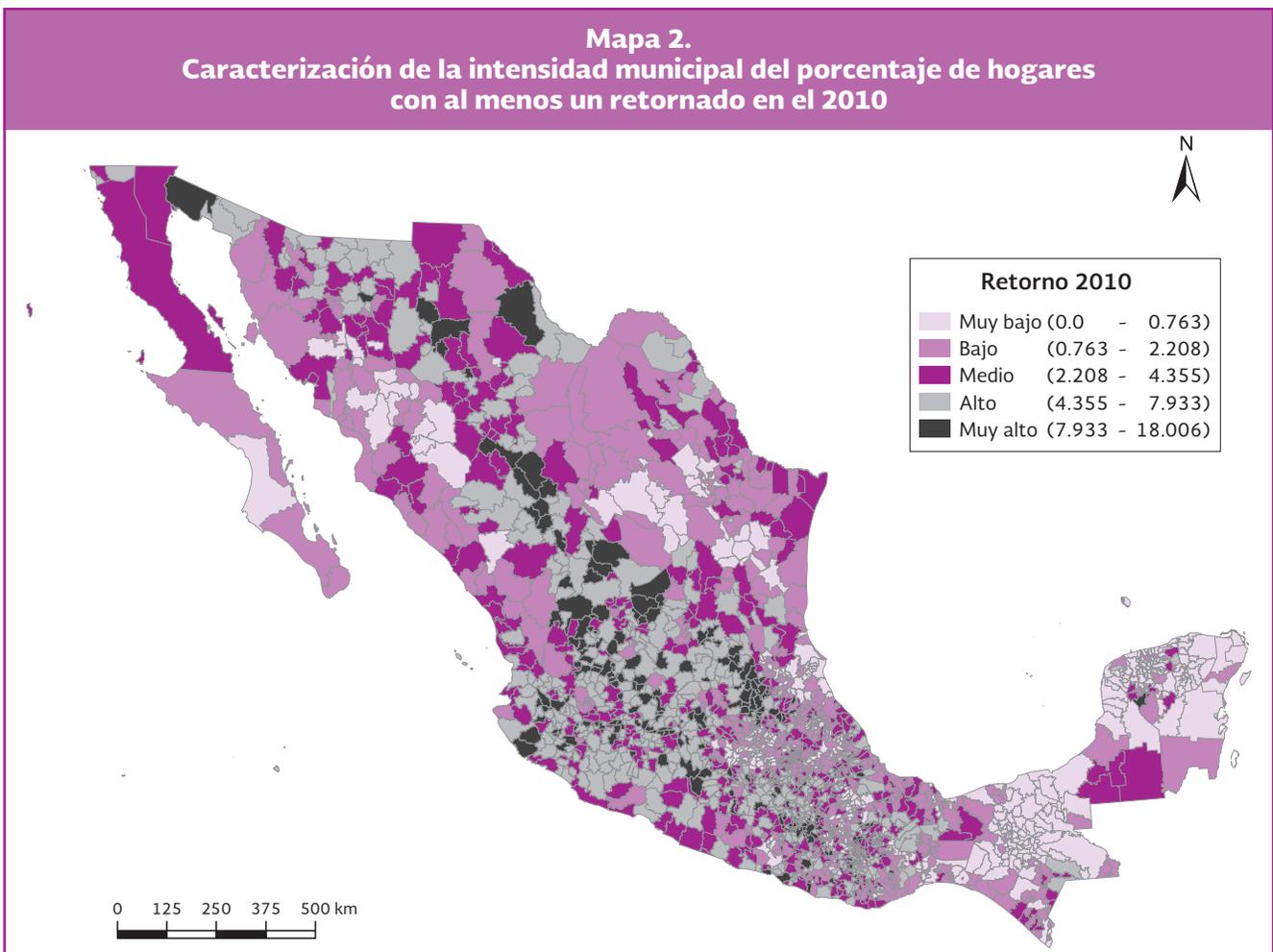
Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Si bien el cuadro 1 sintetiza el cambio, no da cuenta del comportamiento espacial del fenómeno al no permitir ver cómo se distribuyen los cambios en el territorio nacional. Los mapas 1 y 2 describen la distribución territorial del retorno en el 2000 y 2010; los datos se refieren a la proporción de hogares respecto del total en un municipio dado. Podemos observar que, desde el año 2000, el retorno era evidente en gran parte del país pero con una intensidad relativamente baja. La zona tradicional de migración fue la de mayores intensidades en el retorno, seguida por un canal que parte del centro-norte del país hacia la frontera de Chihuahua con Estados Unidos. La zona del centro del país cercana a la región migratoria tradicional muestra valores de alta intensidad de hogares con re-

torno respecto al total de hogares de cada municipio. La zona sur y sureste registró muy poca actividad de retorno. La zona fronteriza también tuvo presencia de un porcentaje considerable de hogares con retornados, mismos que se conectan con los estados de la zona tradicional de migración por la ruta de Durango y Chihuahua. A partir de los datos, es posible ubicar otros municipios con una presencia importante de retorno: algunos de Guerrero, otros de Chiapas, Oaxaca y Yucatán. Tal y como se puede advertir en el mapa 1, para el año 2000 las entidades que concentran municipios con mayor intensidad en porcentajes son Jalisco, Durango, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas.

Para el 2010, en la mayoría de los municipios del país había aumentado la intensidad del retorno. Se

Mapa 2.
Caracterización de la intensidad municipal del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010



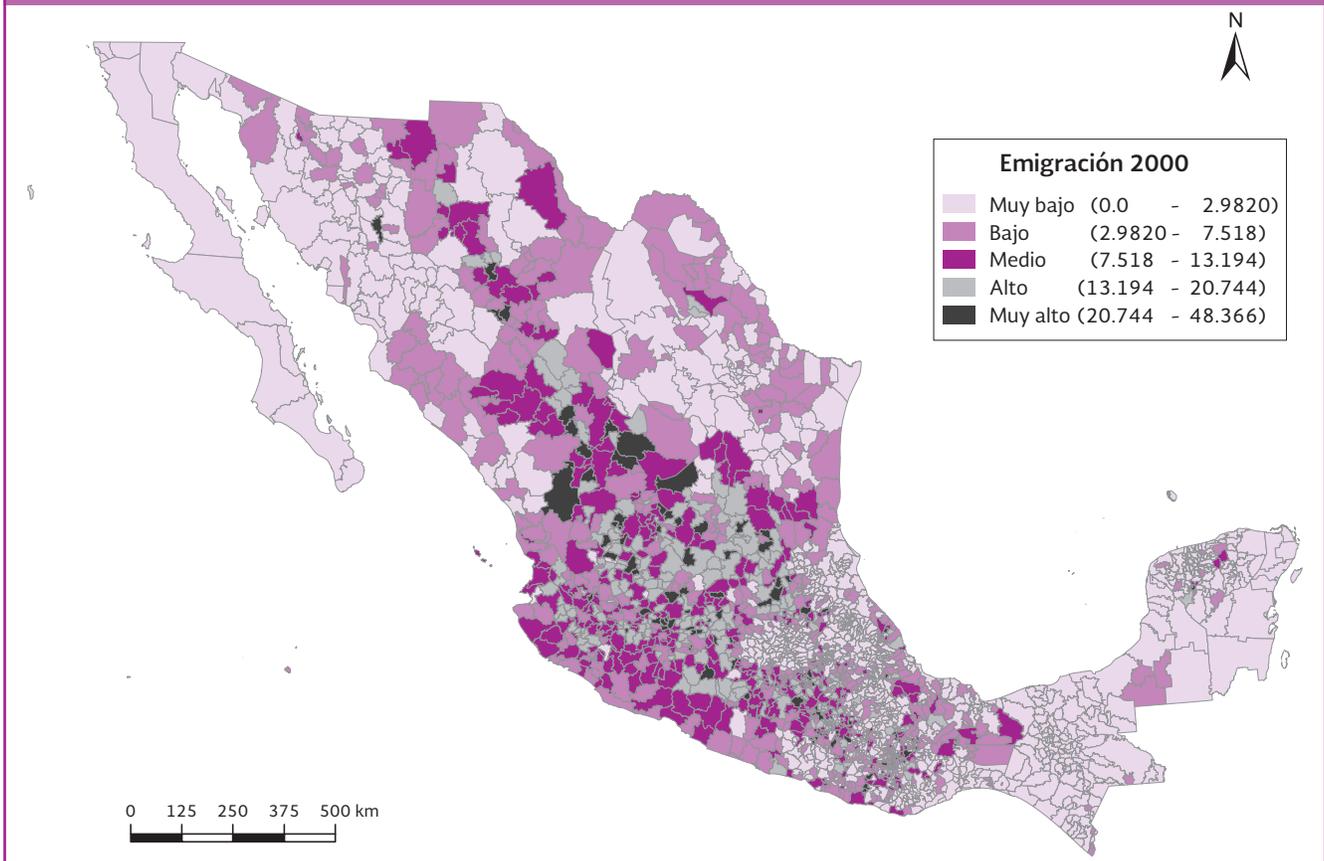
Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

mantiene la franja que conecta la zona tradicional con la fronteriza y se incrementa la presencia de migrantes de retorno en la misma. Al comparar los dos mapas precedentes, podemos notar que se oscurece la zona centro del país, y se incorporan estados como Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero y Puebla. Mientras que Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas también se tiñen de tonos más oscuros, como resultado del crecimiento del retorno. Encontramos pues un panorama con una mayor intensidad del retorno migratorio, donde se diversifican los lugares de retorno y se modifica la intensidad (véase mapa 2). Las estimaciones permiten apreciar la intensificación del retorno en algunas entidades que en 2000 tenían baja participación en el concierto nacional y que cobraron importancia para

2010; es el caso de Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Campeche.

Por el lado de la salida de mexicanos hacia Estados Unidos, en el año 2000, los hogares con al menos un emigrante predominan en la zona tradicional, marcándose altos niveles en Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Guanajuato y Zacatecas. Además, la parte colindante con el vecino del norte (zona fronteriza) también tiene municipios con grados altos de participación, en tanto que en la zona sur y sureste del país era escasa la participación, lo que coincidía con su reciente incorporación al proceso migratorio. Asimismo, en algunos estados como Sinaloa la presencia de hogares con emigrantes tiene una aportación considerable al total nacional. Cabe hacer la acotación de que las intensidades mostradas en

Mapa 3.
Caracterización de la intensidad municipal del porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2000



estos mapas son relativas a la participación de los hogares independientemente de si tienen un integrante o varios insertos en tal fenómeno, por tanto, nos referimos a presencia y no magnitud de los flujos (véase mapa 3).

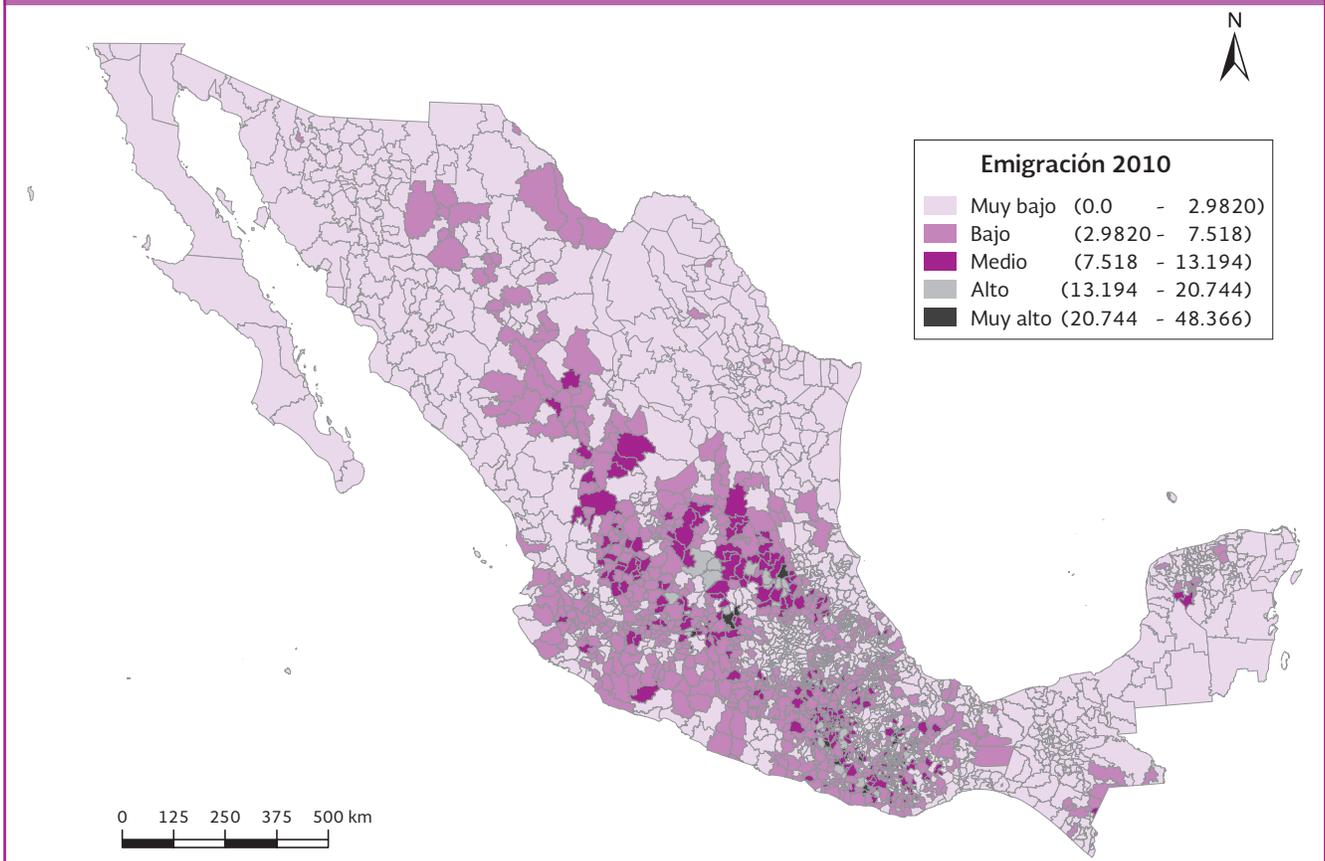
El impacto de la emigración en cada uno de los municipios exhibe la dinámica de concentración en la región tradicional en el año 2000. Las regiones tradicional, centro y fronteriza son las que agrupan más emigrantes, mientras que la emergente tiene muy baja participación, en razón de que aún es relativamente poco el tiempo que tiene de incorporación, lo que puede relacionarse con redes migratorias menos sólidas.

Para 2010 el censo mostró que los hogares que contaban con al menos un emigrante disminuyeron notoriamente respecto al censo de 2000, reflejo de la

desaceleración en los flujos emigratorios después de 2007 (Giorguli *et al.*, 2014). Como se puede distinguir en el mapa 4, la intensidad bajó a nivel nacional. Aun en la zona tradicional de migración, los municipios que experimentaron el fenómeno cayeron, siendo solo parte de San Luis Potosí y Guanajuato los que mantuvieron una participación activa, mientras que en Baja California también decreció la emigración pero no con la misma intensidad que en las otras entidades del país. La geografía del retorno pareciera no corresponderse del todo con la geografía de la emigración, principalmente para el último periodo de análisis en la región sureste.

Un acercamiento más minucioso nos permite analizar esta distribución por regiones migratorias (véase cuadro 2). En lo que respecta al retorno, en la

Mapa 4.
Caracterización de la intensidad municipal del porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

región histórica advertimos que entre 2000 y 2010 la diferencia de concentración cayó principalmente en la categoría bajo (-25.4), medio (-12.9) y muy bajo (-9.2), es decir, se habla de una mayor presencia de retorno e intensidad en términos territoriales. Las diferencias en el periodo de las categorías restantes fueron positivas, siendo alto (27.3) la categoría con mayores ganancias y, por tanto, la que concentra más municipios. En resumen, la región tradicional en el año 2010 mostró una mayor presencia de municipios en la categoría alto respecto al escenario de 2000. Podemos decir entonces que si bien esta región no concentra hogares con un peso absoluto muy alto, es considerable el impacto del retorno en ella. Esta región además se vio afectada por la caída de la emigración de 2000

a 2010, pese a su larga tradición y la consolidación de una comunidad transnacional con documentos y, por lo tanto, con redes más sólidas que podrían facilitar el sostenimiento de los flujos.

El retorno en la región fronteriza registró cambios de 2000 a 2010; las diferencias de concentración enuncian la principal caída en el nivel muy bajo (-34.1) seguido del rango bajo (-4.0). Las restantes tres categorías en el periodo de análisis tuvieron una diferencia positiva, siendo el nivel medio (18.4) el que alcanzó una mayor ganancia en el número de municipios que concentra. El escenario de cambio de esta región da cuenta de una mayor diversificación en la presencia de hogares con retorno donde ha aumentado la intensidad en términos territoriales, siguiendo una tendencia

Cuadro 2.
Número de municipios en cada categoría por región migratoria, 2000 y 2010

		Retorno				Emigración			
		Absolutos		Relativos		Absolutos		Relativos	
		2000 ¹	2010	2000 ¹	2010	2000 ¹	2010	2000 ¹	2010
Histórica	Muy Bajo	405	255	53	9	179	312	27	145
	Bajo	64	165	159	37	202	120	97	238
	Medio	10	50	171	109	64	31	167	86
	Alto	1	10	88	219	28	15	140	9
	Muy Alto	0	0	9	106	7	2	49	2
Fronteriza	Muy Bajo	268	224	143	41	227	252	161	268
	Bajo	21	45	117	105	45	34	101	31
	Medio	7	20	36	91	16	10	27	0
	Alto	3	9	3	55	8	2	6	0
	Muy Alto	0	1	0	7	3	1	4	0
Centro	Muy Bajo	1 166	1 016	828	219	991	1 027	578	555
	Bajo	32	146	210	336	151	147	284	417
	Medio	6	39	116	290	40	23	187	163
	Alto	0	3	33	248	18	7	107	51
	Muy Alto	0	0	17	111	4	0	48	18
Emergente	Muy Bajo	471	413	449	231	424	431	376	383
	Bajo	2	55	19	119	38	40	70	76
	Medio	0	5	2	79	9	2	17	12
	Alto	0	0	3	40	2	0	6	2
	Muy Alto	0	0	0	4	0	0	4	0

Nota: ¹ A aquellos municipios que se crearon posterior a esta fecha se les asignó el valor que tenía el municipio del que se desprendieron.

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y Censo de Población y Vivienda 2010.

similar a las otras regiones en donde los niveles bajos tienen diferencias de concentración negativas y positivas en los altos. Lo destacable de esta región es su mayor cambio en el nivel medio.

La región centro ha sido la que más ha visto modificada su categoría de muy bajo en las diferencias de concentración de 2000 a 2010 respecto a las demás regiones, ya que ésta reportó una diferencia de -50.6, mientras que las restantes cuatro categorías han tenido diferencias positivas. La categoría que mayor valor mostró en 2010 respecto a 2000 fue la de alto (17.9). El retorno en esta región se ha modificado en la medida de que los municipios que la integran y que mostraban bajo retorno incrementaron su participación. Es decir, ha sido una región atractora del retorno en 2010, lo que significa un cambio importante en la configuración de la geografía del fenómeno.

Por su parte, la región emergente es la que menos retorno ha tenido. La baja probabilidad de que los migrantes cuenten con documentación hace el retorno más difícil pues su re-emigración será más cara y complicada. Las diferencias de concentración evidenciadas en el periodo para esta región presentan actividad solo en las tres categorías más bajas; sin embargo, sobresale el hecho de que el rango muy bajo tuvo un cambio muy importante (-46.1), cediendo participación al nivel bajo (21.1). Es claro que esta región no se ha distinguido por estar absorbiendo retorno considerable, pero, más allá de ello, podemos resaltar que es una región que en materia de la geografía del retorno ha debutado y exhibe una relevante tendencia al cambio.

Por el contrario, la emigración en las distintas regiones migratorias perdió fuerza: en todas ellas los municipios con una proporción alta de hogares con emigrantes en 2000 la disminuyeron para 2010. Los mayores cambios se detectan en la región tradicional, donde un importante número de municipios dejó de ser de alta emigración (-27.3), mientras que se incrementaron aquellos en la categoría de baja emigración (29.4). Por su parte, en la región fronteriza el mayor cambio se manifestó en el aumento de los municipios con muy baja emigración (35.8), en contraste con la centro, donde este cambio tuvo lugar en el nivel bajo (11). Finalmente, la región emergente gana en los ni-

veles muy bajo (1.5) y bajo (1.3), registrando la mayor caída en el nivel medio (-1.1).

Hasta ahora se ha expuesto el peso del retorno respecto de la población de hogares en cada municipio, pero ¿cuán localizado está este flujo o cuánto capturan del retorno cada municipio/región? Para elucidar una respuesta se estima un cociente de localización del retorno que, como propone Isard (1960), nos permite medir la concentración espacial que tiene una actividad en el territorio respecto al comportamiento nacional del fenómeno.¹⁷

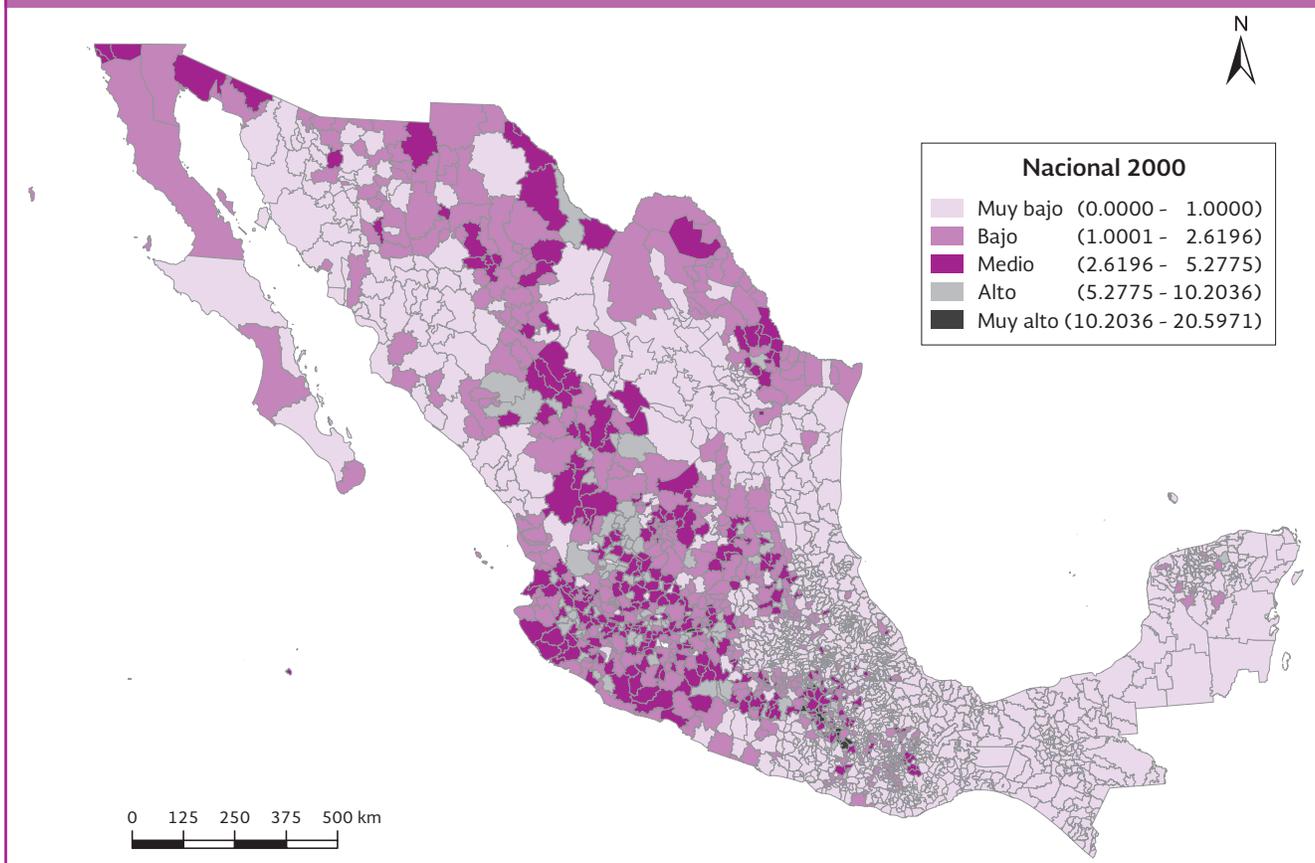
El mapa 5 ilustra los resultados de cada municipio en tal cociente para el año 2000. Las áreas con mayor especialización fueron las regiones tradicional y fronteriza; en menor medida le siguen la centro y la emergente con baja participación en el flujo. Los gradientes de coloración permiten apreciar que en la región tradicional hubo una mayor concentración, efecto reflejado principalmente en los estados de Jalisco, Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas. Este escenario concuerda con el comportamiento histórico de una región con presencia migratoria desde hace más de cien años.

El cociente de localización del retorno para 2010 permite observar la diversificación de lugares que capturaron el retorno. Resalta la incorporación de una mayor participación de la región centro y sobre todo una reciente especialización de la zona emergente, elementos que ya se habían venido discutiendo a lo largo del documento. Bajo este escenario podemos afirmar que la nueva geografía del retorno migratorio se está reconfigurando y se ha hecho más presente en extensión a lo largo del territorio (véase mapa 6).

Los cambios en el cociente de concentración de 2000 a 2010 indican que la región tradicional disminuyó su participación en el retorno, mientras que en la región emergente se incrementó. La región fronteriza también perdió capacidad atractora pero aun así sigue capturando una parte considerable. Asimismo, la zona centro eleva su importancia como área de atracción, aunque no alcanza los niveles de las regiones histórica y fronteriza. Algo más que se puede señalar de los cocientes de

¹⁷ El cociente ha sido calculado de la siguiente manera: donde: R_i = hogares con retorno en el municipio; H_i = hogares totales del municipio; R_r = hogares con retorno en cada región (o nacional); H_r = Hogares totales en cada región (o nacional).

Mapa 5.
Cociente de Localización a nivel nacional de los hogares con retorno 2000



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

localización es que en el país existen zonas que están por debajo del nivel medio de concentración y suelen estar ubicadas en gran parte de Sinaloa, Coahuila, Nuevo León, Sonora, Chiapas y Tabasco.

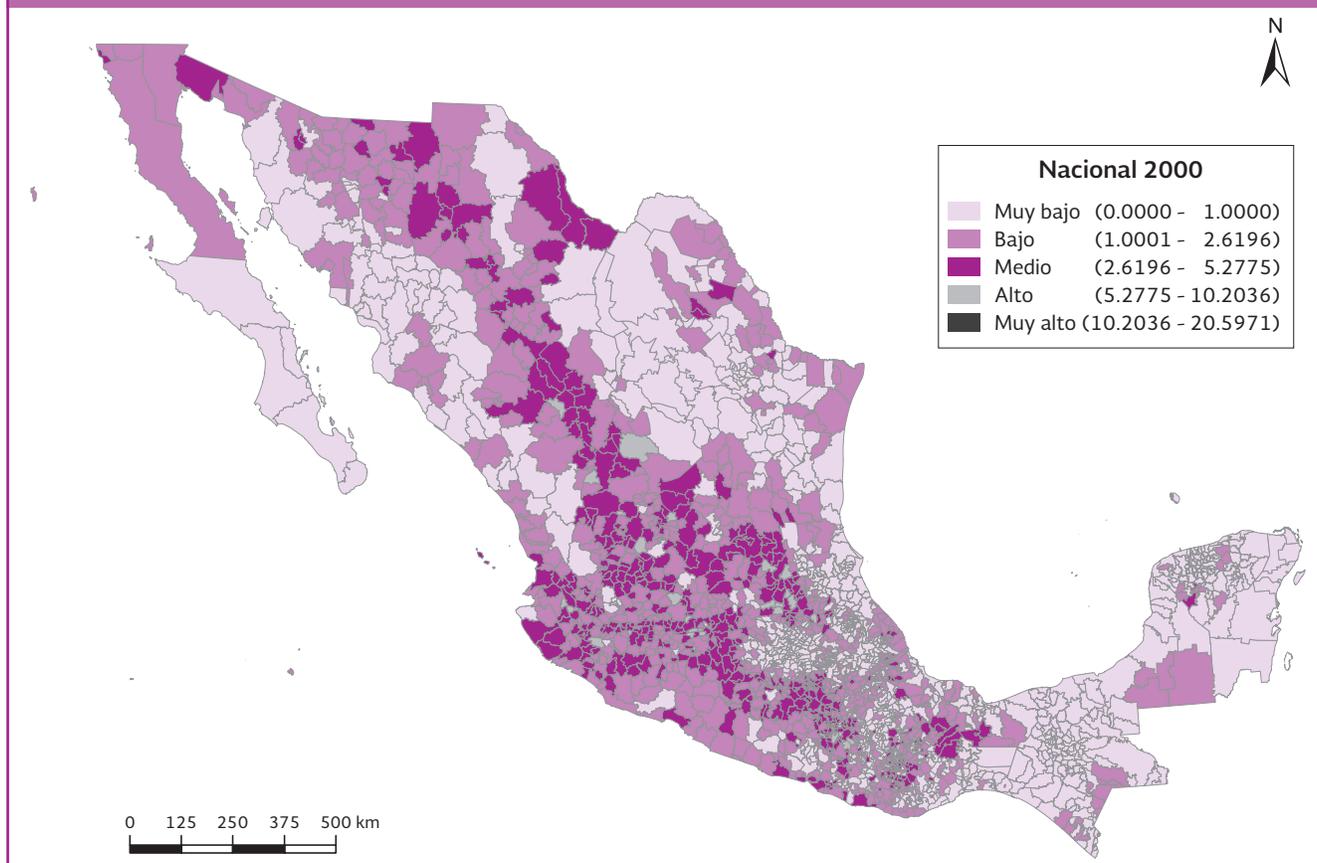
Si consideramos las regiones migratorias (véase cuadro 3), se advierte que para 2000, en la región histórica se ubica en gran medida el retorno, seguida de la frontera. Para el año 2010, la región histórica es la única que mantiene su especialización, mientras que la frontera perdió presencia. Por su parte, la región centro tiene un cociente de localización cercano del promedio nacional y de la región emergente, si bien la que mostró menor especialización para ambos años comenzó a cobrar importancia, dado que su especialización se triplica en la década analizada.

Cuadro 3.
Cociente de localización regional

	2000	2010
Histórica	2.128	1.715
Fronteriza	1.146	0.936
Centro	0.630	0.811
Emergente	0.189	0.571

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y Censo de Población y Vivienda 2010.

Mapa 6.
Cociente de Localización a nivel nacional de los hogares con retorno 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Diagnóstico LISAs e identificación de clústeres migratorios

Los mapas anteriores ilustran claramente los cambios en la emigración y el retorno a lo largo del territorio. Un paso adicional es examinar en qué medida dichos cambios dan lugar a una nueva configuración regional en estos fenómenos y hasta dónde hay concordancia espacial entre ambos. Para ello recurrimos a la estimación de medidas de autocorrelación espacial, globales y locales,¹⁸ que examinan cuán agrupados espacialmente se encuentran valores similares de una variable.

La I de Moran es un índice de autocorrelación espacial, es decir, indica qué unidades territoriales se agrupan en conjuntos con similar valor. Tiene un valor entre 0 y 1 y mientras más cercana a uno más fuerte es la asociación espacial (Anselin, 1995; Sánchez, 2012). Este indicador nos permite estimar en qué medida municipios de alto retorno están rodeados de otros municipios de alto retorno, en tanto que unidades de bajo retorno también son adyacentes a otras con bajo retorno. En este sentido, ofrece una mirada al cambio territorial de nuestras variables de interés y la concentración de patrones migratorios específicos en el espacio.

El cuadro 4 expone que, para el año 2000, municipios con niveles de retorno similar tendían a estar geográficamente cerca, mostrando una alta

¹⁸ Todas las medidas espaciales usadas en este trabajo fueron calculadas bajo una matriz de pesos geográficos tipo "Queen" de primer orden.

correlación espacial de 0.522. Para 2010, este agrupamiento se volvió aún más pronunciado, alcanzando el 0.565. Por el contrario, municipios con similares niveles de emigración estuvieron menos agrupados geográficamente en 2010 (0.502) que en 2000 (0.536). En cualquiera de los casos, los datos sugieren un patrón de aglomeración espacial tanto en lo que respecta al retorno como en lo que se refiere a la emigración y la persistencia de este patrón en el tiempo. Por su parte, la I de Moran bivariada, asociada al retorno de 2010 respecto a la emigración en 2000 y 2010, obtuvo valores de 0.351 y 0.392, respectivamente. Ello señala que hay una asociación espacial positiva y moderada entre el comportamiento del retorno migratorio respecto a la emigración.

**Cuadro 4.
I de Moran**

	Retorno	Emigración	Retorno en 2010 y emigración
2000	0.522	0.536	0.351
2010	0.565	0.502	0.392

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y Censo de Población y Vivienda 2010.

Para dar cuenta puntual de las zonas donde se conforman los nuevos patrones de la emigración y el retorno, también se calculan Indicadores Locales de Asociación Espacial (LISAs, por sus siglas en inglés) que miden el grado de dependencia espacial e indican los clústeres espaciales significativos y qué tan extendidos están en el espacio (Anselin, 1995) (véanse mapas 7 a 10).¹⁹

El mapa 7 muestra las estimaciones de LISA para el retorno en 2000 (medido en el porcentaje de hogares con retorno respecto al número de hogares de su municipio) y el mapa 8 presenta la misma información en 2010. En el año 2000, se observa la existencia de

clústeres con una elevada incidencia del retorno en la región migratoria tradicional y algunos otros en el centro del país. En contraste, en ese año, los clústeres de bajo retorno básicamente cubrían toda la región sur y sureste. En este análisis destacan unos pocos municipios que salen de este patrón al exhibir valores altos de retorno en algunos municipios de Oaxaca.

Para 2010, se aprecia una reconfiguración parcial de los clústeres. Por un lado, el clúster de municipios con alto retorno se expande a lo largo del centro del territorio nacional y reconfigura parcialmente sus fronteras perdiendo un poco de importancia la concentración del retorno en Michoacán y surgiendo algunos municipios de Durango. El sur y sureste se modifica, acortándose la extensión de los clústeres de bajo retorno. Ello da cuenta de la diversificación del retorno en esa zona, de tal manera que, al crecer en algunos municipios, éstos dejaron de pertenecer a esta gran área de baja concentración. Por otro lado, se percibe igualmente la emergencia de otros clústeres de valores bajos que abarca parte de Coahuila y Tamaulipas, así como la expansión del clúster en Sonora y Chihuahua en la asociación bajo-bajo.

Lo anterior puede ser interpretado como una reconfiguración de la geografía del retorno. Más allá de tener cambios considerables en los volúmenes, lo que se identifica es una agrupación espacial de hogares con retorno migratorio: la región tradicional, a pesar de los cambios, mantiene un clúster de alto retorno, mientras surge una región de alto retorno en el centro del país y sureste pierde peso como un clúster de bajo retorno.

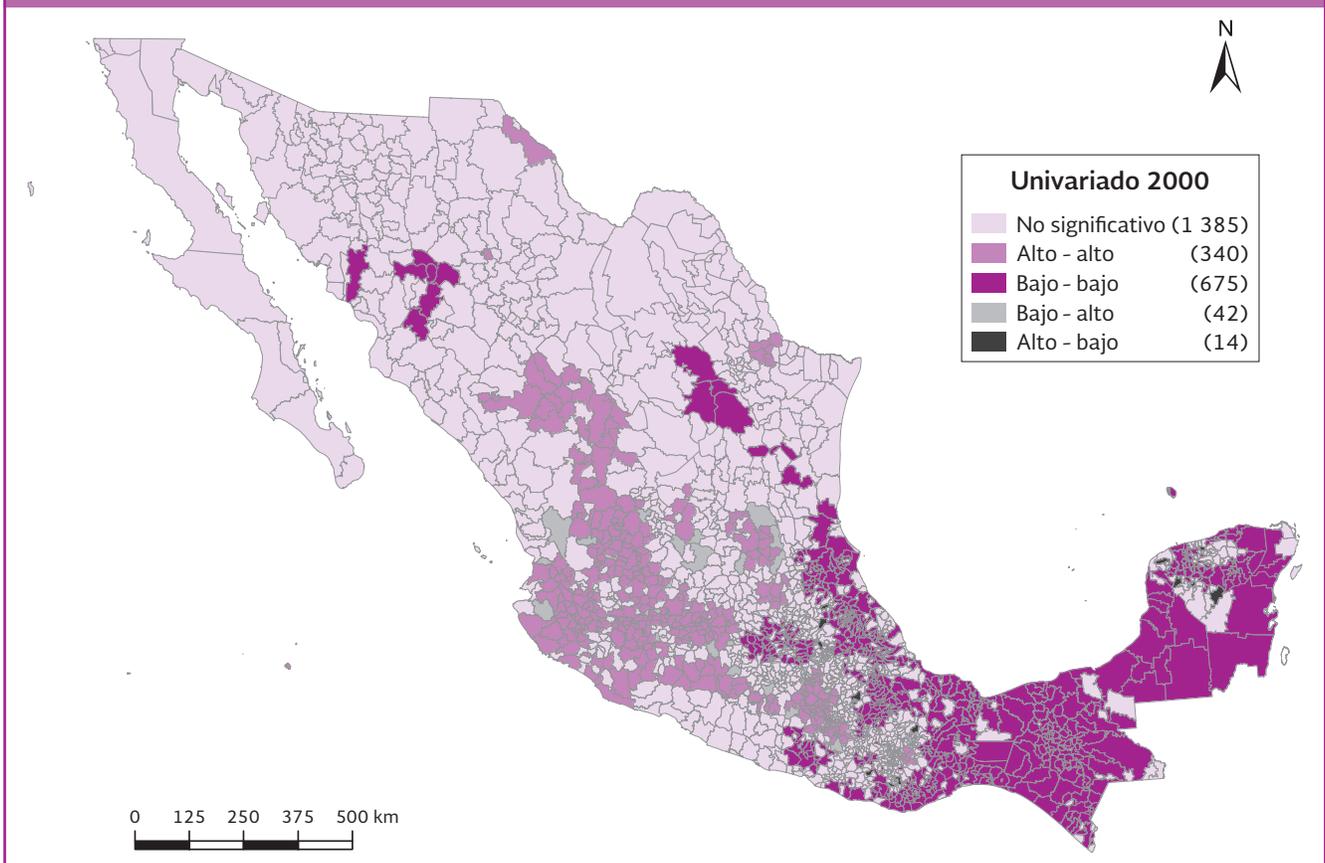
¿En qué medida esta nueva configuración del retorno refleja las áreas de emigración pasadas y se corresponde con el actual patrón geográfico de emigración? Para responder a esta pregunta, se estiman LISAs bivariados entre el porcentaje de hogares con al menos un retornado en 2010 y el porcentaje de hogares con al menos un emigrante en 2000 (véase mapa 9) y en 2010 (véase mapa 10). Las estimaciones sugieren un panorama diverso en cuanto a la correspondencia entre el patrón de emigración en 2000 y el de retorno en 2010. Por un lado, se distingue que en la región histórica el alto retorno en el año 2010 tiende a ocurrir en los mismos lugares donde hubo emigración alta en 2000 (clúster alto-alto) y ocupa

¹⁹ Marcados en morado tono intermedio se encuentran el agrupamiento de valores similares altos, en morado tono intenso están señalados la asociación de valores similares bajos, mientras que las relaciones disimilares están marcadas en negro (altos-bajos) y los grises (bajos-altos). Cabe señalar que los municipios coloreados en morado tono suave donde su asociación con unidades adyacentes fue estadísticamente no significativa.

gran parte de los estados de Durango, Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y San Luis Potosí, e incluso algunos sitios de Oaxaca. Sin embargo, en esa misma región se aprecia un importante número de municipios donde el retorno es bajo pese a que contaron con una fuerte emigración diez años antes. Así se observa en algunos municipios de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y Michoacán. Ello podría dar cuenta de un patrón de reconcentración territorial al interior de la propia región. Por su parte, el sur y sureste se caracterizan por ser zonas de baja emigración en 2000 y bajo retorno en 2010, distinguiéndose municipios donde esta asociación no está presente como algunos municipios fronterizos de Chiapas y algunos de Yucatán.

Para analizar en qué medida la reconfiguración actual del retorno puede estar asociada a la emigración reciente, el mapa 10 muestra la asociación espacial local entre el porcentaje de hogares con al menos un retornado en 2010 y el porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el año 2010. Lo primero que destaca es el menor traslape territorial entre ambas variables, sugiriendo que los patrones geográficos del retorno contemporáneo están más vinculados con trayectorias de emigración del pasado. Solo en el centro del país (Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí) y en algunos municipios de la zona centro de Oaxaca se mantiene una cierta concentración espacial de alta emigración y elevado retorno. –tanto en la costa

Mapa 7.
Clúster LISAs univariado del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2000

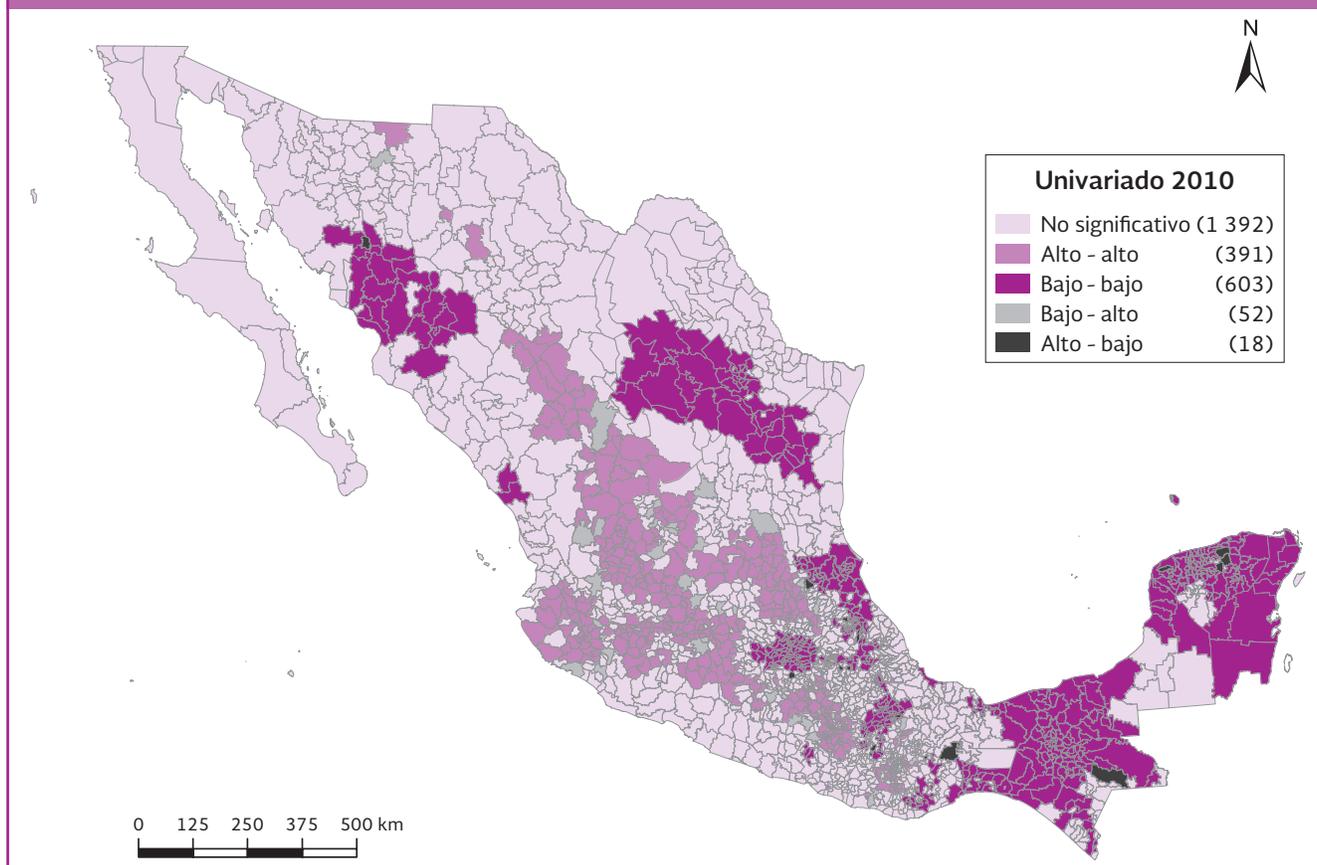


Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

del Pacífico (en Baja California Sur y en Sonora) como en municipios al nor-orient (Chihuahua, Coahuila y Nuevo León). En el norte sobresalen zonas que en 2010 no tenían emigración alta, pero si absorbieron alto retorno, ubicándose frecuentemente en municipios cercanos a la frontera norte. Ello podría ser indicio de que son los nuevos lugares que están absorbiendo el retorno, o simplemente que son sitios que tenían retornados que prefirieron mantenerse cerca de la frontera en la espera de cruzarla nuevamente en el futuro.

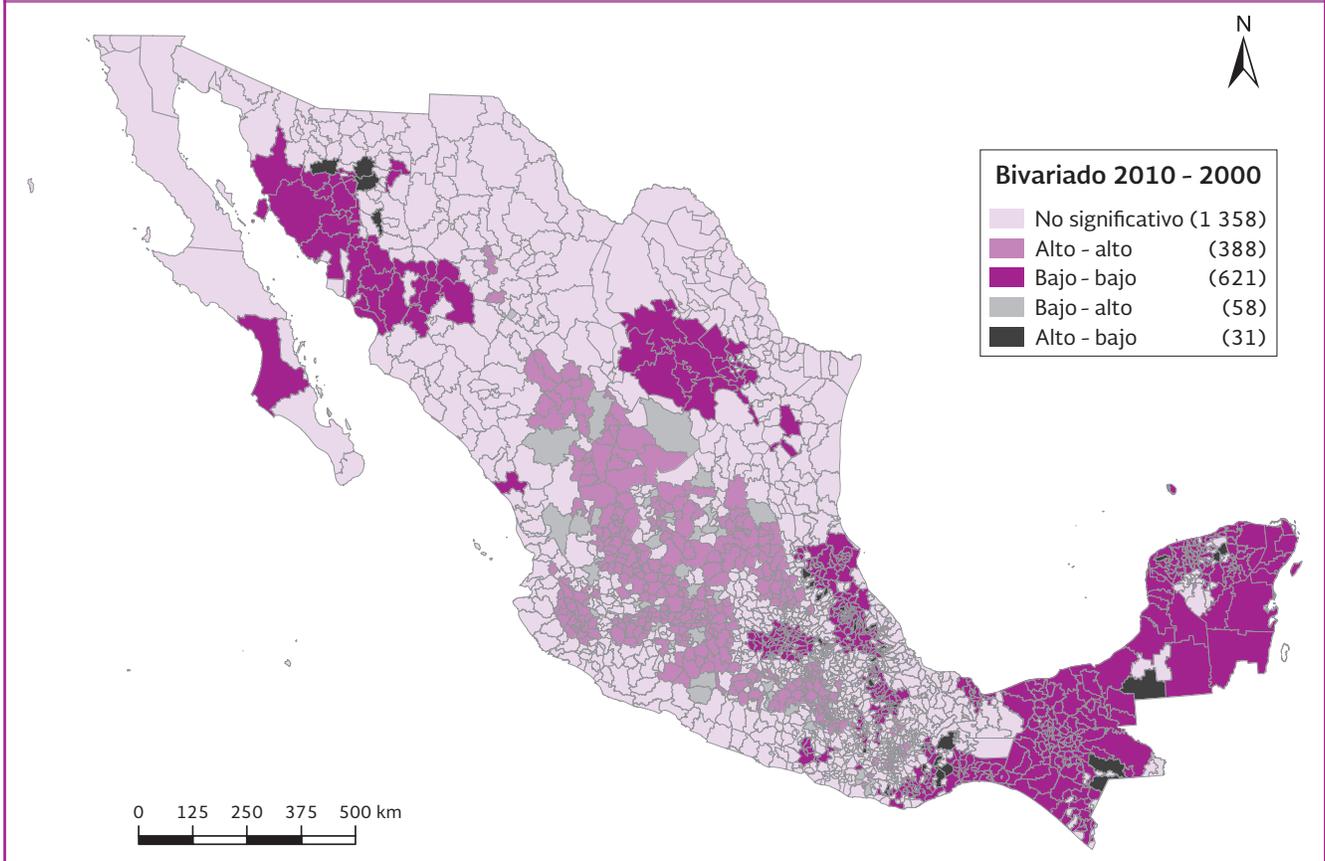
El análisis previo apunta a una reconfiguración de la geografía del retorno, no solo por el cambio de los volúmenes, sino también por el arreglo espacial que emerge en términos de dónde se concentra y cómo se asocia con las áreas de emigración. Ciertamente, se trata de una geografía que mantiene importantes continuidades en cuanto a la concentración espacial de la migración en las zonas tradicionales y la baja participación del sureste, pero a la par se distingue por una mayor heterogeneidad en el territorio y una menor coincidencia en cuanto al patrón reciente de emigración y el de retorno.

Mapa 8.
Clúster LISAs univariado del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

Mapa 9.
Clúster LISAs bivariado del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010 y porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2000



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010.

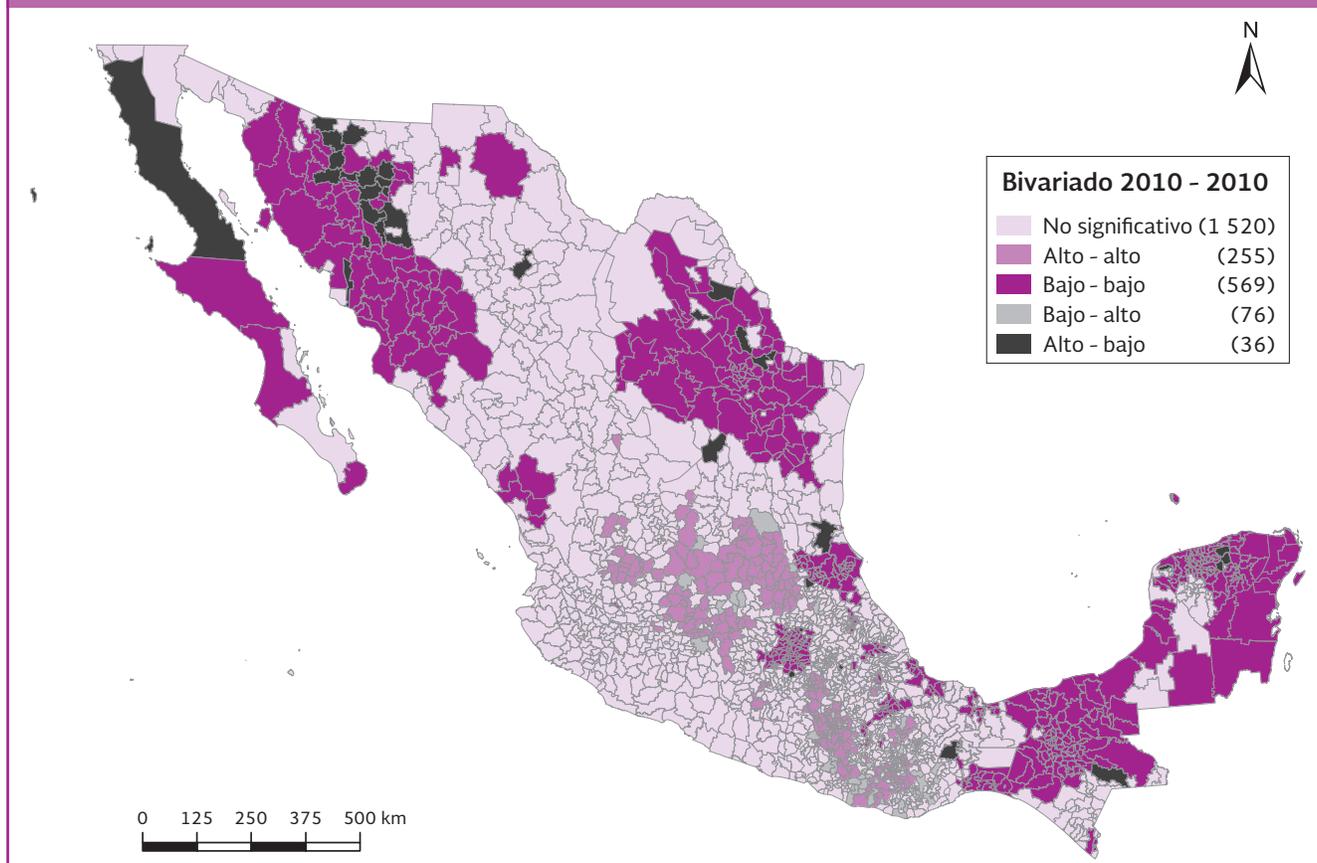
Consideraciones finales. Implicaciones de una nueva geografía del retorno

El aumento del retorno ha sido bien documentado en la investigación más reciente, en particular desde la publicación del censo mexicano en 2010. Por sus características, en particular la mezcla de experiencias migratorias en Estados Unidos entre quienes componen los flujos, sabemos que no hay uno sino diversos patrones y experiencias de retorno. El forzado, el familiar, el temporal, el planeado son ejemplos de diferentes retornos. En este trabajo nos aproximamos a una di-

mensión de este patrón heterogéneo: su componente espacial y su distribución en el territorio nacional. No se puede reflexionar sobre las implicaciones de los retornos y las políticas específicas que se requieren para atender las situaciones que derivan del incremento en este proceso sin incorporar la dimensión geográfica. A las diferentes razones para retornar, condiciones del regreso y perfiles de los migrantes, se suman las características del contexto específico de llegada.

Los resultados de nuestra investigación apuntan a tres aspectos principales: (1) el aumento generalizado del retorno a lo largo del país; (2) la diferencia en la intensidad del incremento y la concentración del retorno en ciertas regiones —lo que se perfila hacia

Mapa 10.
Clúster LISAs bivariado del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010
y porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, estimaciones de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

dinámicas y experiencias diferentes en la reinserción de los mexicanos que regresan a territorio mexicano; y (3) un debilitamiento en el vínculo entre los patrones geográficos de la emigración y el retorno.

Una forma de sistematizar estos cambios es utilizando la regionalización de la migración. Identificamos que la región tradicional se caracteriza por un claro agotamiento de la emigración y que es uno de los destinos preferidos de los migrantes de retorno. En ella podemos suponer que en la decisión de a dónde regresar pesan los vínculos de los migrantes con sus familias y comunidades de origen. Es probable que las experiencias de reintegración de los migrantes retornados estarán definidas por el acceso a las redes de apoyo

en los lugares de destino, las cuales son en particular importantes para la búsqueda de vivienda y para la integración al mercado de trabajo. Además, se trata de un contexto en donde en muchos poblados la gente está acostumbrada a la migración después de que varias generaciones han participado en la misma, lo que generaría un ambiente más favorable para la reintegración de los recién llegados. Se suma una mayor prevalencia de migración documentada en la región, que facilita el ir y venir entre ambos países.

Los datos también sugieren una concentración del retorno en la frontera y en el centro del país. En el primer caso queda la duda sobre la definitividad del retorno y el reto que podrían enfrentar las ciudades

del norte para atender a una población flotante, que posiblemente vuelve en una situación de vulnerabilidad y que tiene un menor acceso a redes de apoyo. Para el centro del país, es posible que los migrantes que retornan y seleccionan las ciudades del centro prioricen razones económicas y mantengan lazos menos estrechos con sus comunidades de origen. En cualquiera de los casos, estas diferencias regionales en la distribución del retorno invitan a generar hipótesis sobre las formas variadas en que se podría estar dando la reinserción de los migrantes en los lugares de destino y la posible selectividad en cuanto al perfil de los migrantes para optar por uno u otro destino.

El análisis de las políticas federales y estatales para la atención del retorno señala el poco alcance de las mismas frente a los retos que implica atender al creciente número de migrantes —solos y en familia— que han reingresado al país en los últimos siete años. Los programas existentes se han orientado a facilitar el regreso de los migrantes a sus comunidades de origen, apoyar en la búsqueda de vivienda y otorgar recursos financieros para la reinserción de los migrantes al mercado de trabajo —principalmente a través de la inversión en micronegocios. En general, estos programas enfrentan el problema de tener pocos recursos financieros frente a la potencial demanda y hay diferencias relevantes en las entidades en cuanto al acceso a este tipo de apoyos. Creemos que investigaciones como la que aquí se presenta proporcionan insumos adicionales en el diseño de programas y acciones de política pública que atiendan a la población de retorno. En primer lugar, invitan a considerar que las condiciones del retorno varían entre las diversas regiones migratorias y —por tanto— es probable que tengan requerimientos distintos. En segundo, señalan la necesidad de considerar no solo a las regiones tradicionales de migración, sino a estados y municipios con poca experiencia migratoria anterior y en donde las redes de apoyo para los retornados son menores.

En el mismo sentido, la definición de esta nueva geografía del retorno a la que apunta nuestra investigación abre interrogantes tanto para la agenda de investigación sobre la migración internacional en México, como para la discusión de las políticas migrato-

rias orientadas a atender a la población que regresa. La combinación de la dimensión geográfica con mayor información sobre el contexto de destino en cuanto a las oportunidades económicas, las necesidades de vivienda, la disponibilidad de servicios y los patrones de desigualdad al interior de la ciudad, servirían de insumo para poder diferenciar mejor las posibles experiencias de retorno. A esta información tendríamos que sumar las características específicas de quienes regresan —el tiempo que estuvieron fuera del país, la edad a la que se fueron, los vínculos que mantienen con el origen, su perfil sociodemográfico, su situación de documentación y el hecho de que se migre en familia frente a un retorno individual— como otros aspectos que intervienen en la definición de la distribución espacial del retorno.

Bibliografía

- Aguilar, Rodrigo (2014), *Nos regresamos pa'tras, diferencias en el desempeño escolar de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno*, Tesis de Doctorado, El Colegio de México, México.
- Anselin, Luc (1995), "Local indicators of spatial association", en *Geographical Analysis*, núm. 27, pp 93-115.
- Arias, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*, Cámara de Diputados, LX Legislatura, Consejo Editorial: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Miguel Ángel Porrúa, México.
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2012), *Índice de intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2010*, México.
- Durand, Jorge (1998), "Nuevas Regiones migratorias", en René Zenteno (coord.), *Población, desarrollo y globalización. V Reunión de investigación Socio-Demográfica en México*, vol. 2, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 101-105.
- y Douglas Massey (2003), *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa, México.

- Gandini, Luciana, Fernando Lozano y Selene Gaspar (2014), "Migración de retorno y hogares. Un análisis de las transformaciones sociodemográficas sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010", en CONAPO, *La situación demográfica de México 2014*, México.
- Giorguli, Silvia, Adela Angoa y Rodrigo Villaseñor (2014), "Los Retos ante el nuevo escenario migratorio entre México y Estados Unidos: Patrones regionales y políticas locales", en Silvia Giorguli y Vicente Ugalde (coords.), *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira*. El Colegio de México.
- INEGI (2001), Resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.
- (2011), Resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010.
- (2015), Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014, boletín de prensa, núm. 271/15. Disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_07_1.pdf
- Isard, Walter (1960), *Methods of regional analysis: an introduction to regional science*, The MIT Press, Cambridge.
- Masferrer, Claudia (2012), "Cuando el origen no es destino: El ciclo de vida y el retorno como posibles vínculos entre la migración interna e internacional", en *Coyuntura Demográfica*, 2, pp. 45-50.
- y Bryan Roberts (2012), "Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration", en *Population Research Policy Review*, núm. 31, vol. 4, pp. 465-496.
- Passel, Jeffrey y D'Vera Cohn (2011), *Unauthorized immigrant Population: National and State Trends, 2010*, Pew Hispanic Center, Washington. Disponible en línea: <http://www.pewhispanic.org/files/reports/133.pdf>
- y Ana González-Barrera (2011), *Net Migration from Mexico Falls to Zero -and Perhaps Less*, Pew Hispanic Center, Washington. Disponible en línea: <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>
- Pew Hispanic Center (2015), *Hispanics of Mexican origin in the United States, 2013*. Disponible en línea: <http://www.pewhispanic.org/2015/09/15/hispanics-of-mexican-origin-in-the-united-states-2013/>
- Riosmena, Fernando y Douglas Massey (2012), "Pathways to El Norte: origins, destinations, and characteristics of Mexican migrants to the United States", en *The International Migration Review*, núm. 46, vol.1, pp. 3-36.
- Sánchez, Landy (2012), "Alcances y límites de los métodos de análisis espacial para el estudio de la pobreza urbana", en *Papeles de Población*, núm. 72, vol 18, pp. 147-180.
- Terán, Diego (2014), *La migración entre México y Estados Unidos, hacia la nueva geografía del retorno del siglo XXI*, Tesis de Maestría, El Colegio de México, México.
- Zenteno, René (2012), "Saldo Migratorio Nulo: El retorno y la política Anti-inmigrante" en *Coyuntura Demográfica*, 2, pp. 17-21.
- Zúñiga, Elena, Paula Leite y Alma Nava (2004), *La nueva era de las migraciones: características de la migración internacional en México*, Consejo Nacional de Población, México.
- Zúñiga, Víctor y Rubén Hernández-León (2005), *New destinations: Mexican immigration in the United States*, Russell Sage Foundation, Nueva York.

NOMENCLATURA

Entidades

01	AG	Aguascalientes
02	BC	Baja California
03	BS	Baja California Sur
04	CP	Campeche
05	CO	Coahuila de Zaragoza
06	CL	Colima
07	CS	Chiapas
08	CH	Chihuahua
09	DF	Distrito Federal
10	DG	Durango
11	GT	Guanajuato
12	GR	Guerrero
13	HG	Hidalgo
14	JL	Jalisco
15	MX	México
16	MI	Michoacán de Ocampo
17	MO	Morelos
18	NY	Nayarit
19	NL	Nuevo León
20	OX	Oaxaca
21	PU	Puebla
22	QT	Querétaro
23	QR	Quintana Roo
24	SL	San Luis Potosí
25	SI	Sinaloa
26	SO	Sonora
27	TB	Tabasco
28	TM	Tamaulipas
29	TX	Tlaxcala
30	VZ	Veracruz de Ignacio de la Llave
31	YU	Yucatán
32	ZT	Zacatecas



SEGOB
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



 **CONAPO**
CONSEJO NACIONAL DE
POBLACIÓN